

EXPERIENCIAS DE EDUCACIÓN LIBERTARIA EN EL MOVIMIENTO POPULAR CHILENO, 1900-1925

Santiago Urrutia

Resumen

Esta investigación estudia el desarrollo de la educación libertaria a principios del siglo XX en Chile y su vinculación con el movimiento popular desde 1900 hasta 1925. Pretende aproximarse de una manera distinta a la problemática de la educación, la que ha sido abordada mayoritariamente por la historiografía chilena en su aspecto institucional y administrativo. Es decir, en la dimensión emanada desde el Estado, dejando de lado su relación con la sociedad civil y sus proyecciones sociopolíticas. Para ello se utilizan además de fuentes tradicionales (documentación oficial y bibliografía pertinente), periódicos, boletines y revistas de organizaciones obreras. Se sostiene que la educación libertaria fue una de las tantas prácticas en torno a las que el movimiento popular de principios del siglo XX se organizó y mediante la cual manifestó su descontento con la sociedad de su época y quiso proyectar una nueva.

Palabras clave: Educación libertaria - movimiento popular - educación en Chile - proyecciones sociopolíticas.

Datos del autor

Santiago Urrutia

Licenciado en Historia, Universidad de Chile; Diplomado en Estética y Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile; Estudiante de Magíster en Historia, Universidad de Chile. Becario CONICYT-PCHA/MagísterNacional/2015-22150255

INTRODUCCIÓN

Situar el año específico en el que comenzó la actividad de la educación libertaria en Chile es algo sumamente complejo: el terreno fértil labrado en materia educativa por mutuales y mancomunales fue, sin duda, un aspecto importantísimo para comprender la facilidad y naturalidad con la cual comenzaron a darse este nuevo tipo de prácticas educativas, pues, “a principios del siglo XX el movimiento obrero [chileno] tomó un carácter más clasista pero heredó del mutualismo su preocupación educativa”¹. Lo anterior hace más difícil la tarea de proponer una fecha límite que separe las experiencias educativas llevadas a cabo por mutuales y mancomunales desde la segunda mitad del XIX, de las practicadas fundamentalmente por grupos libertarios y algunos Consejos de la Federación Obrera de Chile (FOCH) durante las primeras décadas del XX. Lo que sucede es que ante el (persistente) panorama deficitario en educación, los sectores populares a lo largo de la historia han realizado sus propias estrategias para auto instruirse, y, de hecho, el caso del movimiento popular en Chile fue “uno de los primeros intentos educativos populares realizados en América Latina”².

De lo cual no existe dudas, es sobre la profunda crisis en la cual se encontraba el sistema de educación en Chile de las primeras dos décadas del siglo XX³, que era una manifestación concreta del estado crítico en el cual se encontraba, de hecho, la sociedad chilena en general. Eran los años más crudos de la llamada “cuestión social”⁴, del crecimiento “espurio” e “incompleto” de la economía⁵ y de la crisis del Estado Oligárquico⁶: tal era el escenario sobre el cual el movimiento popular llevó a cabo diversas experiencias de educación libertaria.

Tristemente, el sistema educativo chileno funcionaba a la imagen de la sociedad marcadamente desigual que lo engendraba. Así fue como lo percibió, en 1910, L.S. Rowe, profesor universitario de Estados Unidos, de paso por Chile:

¹ Adriana Puigross, *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas*, (México: Editorial Nueva Imagen, 1984) pág. 101.

² *Ibid*, pág. 102.

³ Para una descripción general de dicha crisis: Jorge Rojas, *Historia de la infancia en el Chile Republicano, 1810-2010*, (Santiago: JUNJI, 2010); Myriam Zemelman e Isabel Jara, *Seis episodios de la educación chilena, 1920-1965*, (Santiago, Chile : Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2006); María Loreto Egaña, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: Una práctica de política estatal*, (Santiago: LOM, 2000)

⁴ Mario Garcés, *Crisis sociales y motines populares en el 1900*, (Santiago: LOM Ediciones, 2003)

⁵ Aníbal Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, (Santiago: Editorial Universitaria, 1959); Gabriel Salazar, *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, (Santiago: LOM Ediciones, 2003)

⁶ Vial, Gonzalo, *Historia de Chile, Tomo III, (4ed, Santiago, Chile: Santillana del Pacífico, 1987)*; Gabriel Salzar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile, Tomo I*,(Santiago: LOM, 1999.)

El progreso de la educación en Chile contrasta notablemente con el de la República de Argentina. En este último país, el desenvolvimiento democrático iniciado en 1850 condujo al desarrollo preferente de la educación primaria (...) La organización social aristocrática en Chile, a la inversa, condujo a la concentración de los esfuerzos en favor de la educación secundaria. Desgraciadamente, la educación primaria fue descuidada durante muchos años y esto produjo el estado de ignorancia en las masas populares que la barrera que separa allí a las diversas clases sociales se hizo infranqueable”⁷.

En este sentido, tanto la dictación de la ley de Educación Primaria que comenzó a ser vigente el 26 de febrero de 1920 y que en 1925 tuvo la categoría de precepto constitucional, como la experiencia autoeducativa sostenida por el movimiento popular de la época, deben entenderse como indicio de un complejo panorama social que tiene como telón de fondo la crisis del Estado oligárquico chileno y el desarrollo de la cuestión social, más que como el puro resultado de cierto debate político intelectual o la respuesta práctica a necesidades específicas.

Arturo Alessandri, quien sería Presidente cuando la Ley de Educación se formalizó en la Constitución de 1925, mientras era Senador definió explícitamente la visión del Estado, y en general de las elites, respecto a la educación popular:

[...] en las civilizaciones robustas y luminosas, aparecen ideas malsanas y subversivas que, cristalizadas después en sentimientos colectivos, constituyen elementos de desorden y destrucción. El antídoto más poderoso contra esos venenos sociales es la instrucción del pueblo⁸.

El objetivo primordial de este decreto fue restablecer el “consenso” y “unión” nacional desgarrado en esos años de la “cuestión social” a causa de la influencia de las “venenos sociales” como lo eran el anarquismo y el comunismo, y “para alcanzar este objetivo es indispensable dar a todos los educandos una orientación mental homogénea para que sus espíritus converjan y comulguen en una común y armónica verdad”. Además, la educación debía estar fuertemente centralizada en un Estado Docente “si hay algo que no admite descentralización en un país, eso es la instrucción pública y principalmente la instrucción primaria” puesto que su función era la creación del “alma nacional”:

Por eso la instrucción primaria no puede estar disgregada, no puede obedecer a diversos criterios, a diversas orientaciones, pues, si tal cosa ocurre, lejos de contribuir a la organización

⁷ Myriam Zemelman e Isabel Jara, Seis episodio, pág. 19.

⁸ Arturo Alessandri, Sesión de la Cámara de Senadores, 4 de agosto de 1919, en, Gonzalo Vial, Historia de Chile, (Tomo I, Santiago: Zigzag, 2001) pág. 34.

social y a la homogeneidad del alma nacional se va a la disgregación, al desorden y al caos (...) La instrucción primaria, su atención, desarrollo y orientación, se la reserva el poder central porque ella representa la unidad mental”⁹.

Diversas y variadas fueron las expresiones educativas que el movimiento popular de entonces llevó a cabo en los Centros de Estudios Sociales y las Escuelas Racionalistas. En realidad, al interior del movimiento popular chileno, existía, desde al menos la segunda mitad del siglo XX, una larga tradición en materia educativa. De hecho, la autoeducación en los trabajadores estuvo presente en la “primera fase de expansión de las organizaciones populares” al interior de las mutuales o sociedades de socorros mutuos, entre 1861 y 1879, cuando aún compartían varios aspectos ideológicos y valóricos con las corrientes radicales del liberalismo de la elite.¹⁰ Luego, iniciativas más clasistas comenzaron a ser elaboradas por el movimiento popular a fines del siglo XIX y principios del XX de la mano de los trabajadores organizados en las mancomunales. Creando de esta forma rasgos de identidad cultural cada vez más autónomos y propios de los sectores pobres. Además fueron también las mancomunales de las primeras formas de organización de trabajadores que comenzaron a recopilar las obras de anarquistas y socialistas que llegaban desde Europa, permitiendo de este modo a los asociados leer e instruirse con el estudio de los autores más radicales y críticos con el sistema social de la época¹¹.

En suma, las experiencias autoeducativas llevadas a cabo al interior de las mutuales y mancomunales dan cuenta de un proyecto de larga duración gestado por el movimiento popular chileno. Es evidente que a través de estos experimentos los sectores pobres adquirieron experiencia para sostener tipos de iniciativas que cada vez se hicieron más autónomas en lo ideológico, autogestionadas en lo práctico y políticamente más revolucionarias. En ellos, los individuos conocieron su capacidad de crear tipos de asociaciones independientes de cualquier influencia que fuera externa a su extracto social, organizaciones de carácter popular en las que la acción cultural se convertía en una actividad política, y la educación en un factor importante para el proceso de transformación social.

LA EDUCACIÓN LIBERTARIA EN CHILE

⁹ Gonzalo Vial, Historia de Chile, pág 34

¹⁰ Sergio Grez, De la “Regeneración del Pueblo” a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), (Santiago, RIL Editores, 2da edición, 2007.)

¹¹ Ximena Cruzat y Eduardo Deves, El movimiento mancomunal en el Norte Salitrero: 1901-1907, (Santiago: CLACSO, 1981)

Las experiencias de educación libertaria forman parte de este proyecto de larga duración. Las ideas sobre la educación libertaria llegaron a Chile principalmente por algunas agrupaciones anarquistas a cargo de Centros de Estudios Sociales. Para muchos ácratas la enseñanza no era vista como una actividad aparte o desligada del proceso revolucionario, sino como una herramienta para conseguir sus objetivos principales. Según ellos, la revolución social era un proceso de transformación integral, tanto de la sociedad como del sujeto, para lo cual era preciso instruirse.

Tal fue el lugar que ocupó la instrucción en la teoría del anarquismo que desde sus orígenes sus principales representantes intelectuales se ocuparon de reflexionar sobre ella para idear metodologías pedagógicas afines a sus ideas. Por este motivo, en relación a los modelos prácticos y teóricos existe una amplia literatura¹², que por razones de espacio aquí no cabe detallar, baste simplemente evocar la figura del pensador barcelonés, Francisco Ferrer Guardia, y su propuesta pedagógica practicada en la Escuela Moderna, caracterizada por sus principios racionalistas y libertarios¹³. Esta perspectiva fue por lejos la más expandida y practicada en los movimientos populares de diversos países. Tal fue la influencia alcanzada que incluso tendió a confundirse como sinónimo de la educación libertaria en su totalidad, lo cual no es correcto.

La buena recepción que tuvo la pedagogía postulada por Ferrer significó que no se remitió, en la práctica, solamente al movimiento anarquista –del cual él era militante– siendo ejercida y defendida igualmente por socialistas y comunistas, como fue el caso chileno a partir de la experiencia de la Federación Obrera de Chile (FOCH), principalmente en el quinquenio 1920-1925, e incluso por mentes progresistas y racionalistas, de tendencias liberales, pero sin ningún compromiso militante con doctrina política, como en el caso argentino¹⁴.

En Chile, el fenómeno de la educación libertaria fue, sin duda, menos significativo que en otros países de Latinoamérica como Argentina y México¹⁵. Sin embargo, tuvo una presencia

¹² Para un panorama explicativo más general: José Francisco Cuevas, La propuesta sociopolítica de la educación libertaria, www.kclibertaria.comyr.com/lhtml/1074.html, [10-9-2012] Silvio Gallo, El paradigma anarquista de educación, <http://www.cedap.assis.unesp.br/cantolibertario/textos/0126.html>. [10-9-2012]

¹³ Casimiro Comas, Un revolucionario en acción: Francisco Ferrer : su vida, su obra destructora, justicia de su condena, (Barcelona : Impr. y Litogr. Arturo Suárez, 1910); Pere Solá, Francisco Ferrer Guardia: la Escuela Moderna, entre las propuestas de educación anarquista, <http://lahistoriadelaeducaciondeprincipiosdelsigloxx.wikispaces.com/file/view/ferrer+i+guardia+contexto.pdf> [10-9-2012]

¹⁴ Diego Herrera, Las escuelas libertarias en el contexto de estructuración y consolidación del sistema educativo argentino (1898-1915, (Tesina para optar al Grado de Licenciado en Historia, Buenos Aires, Argentina, Universidad de Buenos Aires, 2009.)

¹⁵ ACRI, Martín, La educación libertaria en la Argentina y México (1861-1945), (Utopía Libertaria, BB. AA, 2011.)

importante en el movimiento popular de las primeras décadas del siglo XX, siendo dos los aspectos más relevantes de ella.

En primer lugar, lo que he denominado el “proyecto integral” de la educación libertaria, el cual se manifiesta en la esperanzadora y simbólica frase “Dichoso tú que cosecharás mis siembras de libertad”, que aparecía bajo una significativa imagen en el periódico anarquista Acción Directa el año 1924: un niño en las manos de un obrero revolucionario.

En efecto, el niño, la educación, y la acción revolucionaria son entendidas como un continuo coherente en este “proyecto integral” que es el modo en que, según los mismos protagonistas de estas experiencias, la instrucción crítica y racional podía llegar a ser una herramienta revolucionaria: “La revolución social no se hará sólo con revólveres ni bombas de dinamita: ¡se usará primero, el libro, después, la conciencia! ¡El libro! He aquí nuestra invencible arma de combate [...] un libro libertario que reclame el derecho a la vida para vuestros hijos”¹⁶.

El niño quedaba expuesto como compañero, en tanto que futuro guardián de la semilla revolucionaria, y la instrucción como la primera tarea emancipadora: “Para alcanzar el anhelado régimen de justicia social que preconizamos, es necesario comenzar desde luego por extirpar del cerebro todos los prejuicios”¹⁷. La transformación social no fue vista entonces por parte importante del movimiento popular de las primeras dos décadas del siglo XX como un impulso inconsciente ni instantáneo, sino como un trayecto largo y consciente en el cual, los niños -en tanto futuras generaciones- tenían un rol preponderante.

La educación cumplía distintos roles. En primer lugar, como herramienta para hacer conscientes a los hombres de su realidad circundante e incitar a cambiarla:

convertid en hombres conscientes por medio del estudio de libros sociológicos y científicos y así aprenderás a luchar por vuestra libertad y a conocer vuestros derechos y entonces comprenderéis que las miserias y sufrimientos de que somos víctimas, no tienen razón de ser¹⁸.

Fútil era considerado realizar una revolución sin la suficiente preparación intelectual:

Vano es querer exaltar la ignorancia y las pasiones de las multitudes en los momentos de propaganda, si el efecto de ella es transitorio, si cuando llegara el momento necesario esas exaltaciones momentáneas fracasarían,

¹⁶“El Libro”, *La Batalla*, Santiago, 1era quincena de julio de 1913.

¹⁷ “Educación Libertaria”, *Verba Roja*, Santiago, segunda quincena de noviembre de 1922.

¹⁸ *La Batalla*, Santiago, 2da quincena de julio de 1913

se esfumarían como lo que son, sin base, sin fundamento no pueden tener consistencias. Es por eso, para formar el cimiento de la sociedad futura, para formar conciencias, para vigorizar cerebros, para templar energías, es necesario llegarse a la conciencia¹⁹.

Se dejaba así entrever un ideal ciertamente ilustrado que tendía a asociar la educación con la luz: “idea es luz, y luz es claridad, y claridad es ver el camino que nos toca seguir para luchar por nuestra emancipación económica”²⁰.

En segundo lugar, se consideraba como un instrumento necesario para proponer un nuevo orden, consecuente con sus ideales, pero también viable: “De nada nos serviría alzarnos contra el régimen ignominioso del capitalismo y ampararnos de la orientación de la sociedad si no podríamos oponer una labor de capacidad a la incapacidad capitalista [...] instruir e instruirse es también laborar por la revolución”²¹, pues, a su modo de ver, “destruir un estado de cosas es fácil. [...] Lo que no es tan fácil es crear un régimen nuevo y fundamentarlo de una manera sólida y duradera”²², lo cual se conseguiría “con el estudio, con la razón y la verdad”²³

Finalmente, la educación específicamente para niños fue entendida como un espacio de disputa cultural, política e ideológica contra el Estado y las iniciativas privadas de la elite -sobre todo las religiosas- puesto que sobre estos individuos se posaban las esperanzas del futuro de la revolución: “Apoderarse del niño es apoderarse del porvenir. En ese ser que todavía no habla, habla el futuro”²⁴.

Por ello, se consideraba que debían ser guiados hacia ideales coherentes con la nueva sociedad que se quería implantar:

No criemos nuestros hijos para soldados y siervos del capitalismo, ni para que se destrocen en guerras fratricidas, queremos hijos para la humanidad que ama la tierra, los niños y las aves, queremos hijos para que destrocen los últimos vestigios del capitalismo y del Estado, y para que logre unir a

¹⁹ “Educar”, *Verba Roja*, Santiago, 2da quincena de enero de 1920.

²⁰ “La Idea es Luz”, *El Obrero Libre*, Santiago, 25 de junio de 1904.

²¹ “Acción Cultural”, *Verba Roja*, Santiago, 1era quincena de mayo de 1924.

²² “Ideas”, *El Sembrador*, Valparaiso, 12 de diciembre de 1915.

²³ “Educar”, *Verba Roja*, Santiago, 2da quincena de enero de 1920.

²⁴ *Pluma Rebelde*, Santiago, mayo de 1917.

todos los productores en una sola y grande unión libre, justa, pletórica de amor y rebosante de alegría²⁵

Durante las primeras décadas del siglo XX, para parte importante del movimiento popular, “la obra educativa es también obra revolucionaria”²⁶, y de hecho era necesario educar antes de y para la emancipación social: “Es cierto que las escuelas morirán con el régimen, pero el obrero puede ya despreciarlas y formar escuelas libres, sin religión y sin patriotismo”²⁷.

La Federación Obrera de Chile (FOCH), mediante sus medios de difusión también se manifestó en esta dirección, aunque sólo lo hace en un sentido similar a los grupos anarquistas a partir de 1920, después de la dictación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, cuando comienza a exhibir un interés por la educación racionalista, y ver en ella una verdadera herramienta de transformación social. Este tipo de declamaciones se intercalaban en las páginas de sus periódicos con las de quienes propugnaron, en primera instancia, la defensa y difusión de la Ley de 1920, y posteriormente se transformaron en voces de crítica, y de apoyo a la apuesta reformista que planteaba el magisterio reunido en la Asociación General de Profesores (AGP).

Consecuente con la heterogeneidad de tendencias ideológicas y políticas que convivieron al interior de la Federación durante el quinquenio 1920-1925, existieron en su interior posiciones distintas respecto a la educación²⁸. Una de estas tendencias propugnaba una Enseñanza Nacional, elaborada a partir de un proceso democrático en donde participara la sociedad civil, profesores, políticos en consenso y formalizada en una ley, y la otra sostenida por lo que se ha tendido a llamar en historiografía “bases autogestionarias”²⁹ compuesta por un grupo heterogéneo de “comunistas a la chilena”, anarquistas, anarcosindicalistas, demócratas, entre otros, que abogaban por una educación libertaria, en su expresión racionalista, siguiendo los modelos de la Escuela Moderna de Ferrer.

Así el periódico La Federación Obrera expresaba en 1922:

²⁵ “Nuestra Propaganda”, *Acción Directa*, Santiago, 2da quincena de septiembre de 1922.

²⁶ “Acción Cultural”, *Verba Roja*, Santiago, 1era quincena de mayo de 1924.

²⁷ “Nuestra escuela libertaria”, *Acción Directa*, Santiago, segunda quincena de mayo de 1922.

²⁸ Acerca de la heterogeneidad de vertientes ideológicas en la FOCH de los años 20: Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, (Santiago: Centro Investigaciones Diego Barros Arana, 2007); James Morris, *Las elites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales en Chile*, (Santiago de Chile : Editorial Del Pacífico, 1967); Leonora Reyes, *Movimientos de educadores y política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994)*. (Tesis para optar al grado de Doctora en Historia con mención en Historia de Chile, Santiago, Universidad de Chile, 2005)

²⁹ Con este concepto denominaremos a los grupos que pertenecían a los distintos Consejos Federales que sin pertenecer específicamente a una tendencia política, son identificables por su marcada acción autogestiva y antiestatista.

Hoy nadie puede negar que la educación es el factor más revolucionario, y que todas las transformaciones que intente realizarse sin su intervención serán incompletas. Toda obra revolucionaria, para que sea eficaz ha de destruir, reconstruyendo al mismo tiempo. Y esta clase de revoluciones, las conscientes, no pueden hacerse sin la cooperación de la educación. Ella destruye en la conciencia de los individuos los viejos y falsos valores, sustituyéndolos por otros nuevos y verdaderos³⁰.

Respecto a las generaciones nuevas decía que “los niños que son los materiales que darán formas al mañana. Si se les educa para la libertad, ellos no se resignarán mañana a ser esclavos”³¹.

El “proyecto integral” de la educación libertaria, sin embargo, no acababa allí. La preocupación por la enseñanza del niño en tanto continuador de la tarea emancipadora, y por la del adulto como actividad que despertara las conciencias y les diera herramientas para la sustentación teórica de una nueva realidad, no tenía ningún sentido, si es que todas las ideas no eran posteriormente convertidas en acción. En este sentido consideramos “integral” este proyecto educativo, en tanto relaciona los distintos ámbitos de desenvolvimiento del movimiento popular – económico, político- en función de un objetivo común.

La fe en este proyecto muchas veces se manifestó como algo mecánico: “después de la primera labor del estudio sociológico, la concepción sublime de una posición mejor se establece en el cerebro del individuo y entonces la huelga viene por si sola”³². El proceso revolucionario del cual esta pedagogía debía ser parte constitutiva necesitaba abarcar y utilizar todos los medios posibles para ser efectivo, intercalando el estudio y la acción, pues “Sería una candidez rayana a la impotencia pretender especializar la lucha en una sola forma y en táctica única de acción [...] La lucha por el ideal abarca todos los medios y acepta diversidad de temperamentos entre sus luchadores”³³.

Un trabajo realizado en el terrero de las conciencias y desde la teoría, pero que quedaba incompleto si no era integrado a la “acción material” de los sindicatos y partidos políticos revolucionarios. El subtítulo con el que se editaba el periódico anarquista de gran difusión La Batalla es en este sentido muy aclarador: “Nuestra batalla es de brazo y cerebro: usemos pues la pluma y el acero”.

³⁰ “La Educación”, *La Federación Obrera*, Santiago, 22 de febrero de 1922.

³¹ “La Educación”, *La Federación Obrera*, Santiago, 22 de febrero de 1922.

³² “Para los trabajadores ferrocarrileros”, *La Luz*, Santiago, 22 de noviembre de 1901.

³³ “La lucha por el ideal”, *La Batalla*, Santiago, 2da quincena de diciembre de 1913.

El otro aspecto fundamental para comprender las experiencias de educación libertaria en Chile a principios del siglo XX, es su rechazo a la educación oficial.

Quienes promulgaron la educación libertaria la veían diametralmente opuesta respecto a los discursos y métodos pedagógicos del modelo educativo “para el orden”. Éste se encargaba de perpetuar -a través del currículo de la enseñanza para niños y los modelos de enseñanza- el status quo, transmitiendo, por tanto, los valores y la moral coherente con él: “La sociedad burguesa y su intelectualismo, no se imponen tanto sobre las masas productoras por medio del actual régimen del salario, como por la red de prejuicios con que las revuelven desde la infancia en la escuela”³⁴.

La educación oficial, sostenían, estaba ideada a imagen y semejanza de la sociedad que el movimiento popular quería transformar. En este sentido, la pedagogía libertaria se planteaba como la propuesta revolucionaria en el plano de la conciencia y de la creación de valores e identidades culturales: la intención de ésta no era solamente la de “rellenar el vacío educativo” que el sistema de enseñanza nacional, por razones tanto políticas como económicas, evidenciaba.

Esa labor fue llevada a cabo en distintas instituciones de corte educativo y cultural como fueron los Centros de Estudios Sociales y posteriormente las Escuelas Racionalistas o Federales y tres fueron, a grandes rasgos, el tipo de críticas que se levantaron frente a la enseñanza oficial.

En primer lugar, contra los valores que el Estado a través del currículo y los maestros quería inculcar a las nuevas generaciones, tales como el patriotismo y la religiosidad:

Resuenan en nuestros oídos las predilectas frases con que nos educan: respetar las leyes, servir a la patria, pagar las contribuciones al Estado para mantener un sermil de parásitos, sostener por medio de la política el sistema autoritario y amparar la religión que embrutece nuestra conciencia y nos vuelve mansos corderos y nos hace soportar la carga en esta vida para tener recompensa en la otra. ¡Que falsas y absurdas son estas frases!³⁵.

Respecto a la transmisión del patriotismo en las escuelas públicas, prontamente tomaron conciencia de la importancia que la enseñanza de la historia tenía en esta dirección, así lo dejó lúcidamente expuesto un profesor primario de tendencia ácrata:

¿Y qué hemos hecho los maestros en nuestras largas jornadas docentes, sino que mantener latente en las generaciones que cruzaron por nuestras aulas esos sentimientos de rivalidad, de competencia y aun de odio entre

³⁴ “Escuelas obreras”, *La Federación Obrera*, Santiago, 8 de abril de 1922.

³⁵ *El Alba*, Santiago, 1era quincena de marzo de 1906.

los hombres? [...] Enseñando nuestra historia patria, para despertar los sentimientos de la nacionalidad creemos que es necesario llevar retrospectivamente a los niños a los campos de batalla del pasado y así hacemos odiar a los que rindieron sus vidas en las ‘filas enemigas’ [...] Enseñamos la historia no para formar el espíritu de solidaridad humana que mira al porvenir, sino para excitar odios y rivalidades que ya tuvieron su tumba³⁶.

Además de esta educación eminentemente patriótica, la pedagogía libertaria lanzaba sus diatribas contra la de tipo religioso, oponiendo a ella su noción racionalista, alegando que en los establecimientos confesionales “se principia por obstaculizar el desarrollo del cerebro infantil, con dogmas de fe”³⁷, impidiendo de este modo el examen y análisis crítico de la realidad en pos de su transformación radical:

Escuchad un momento, oh fraile corrompido que babeas los cerebros y los dejás borrachos de ignorancia, minotauro feroz, que hasta ahora te habéis alimentado de las conciencias. Ya pasaron los afligidos tiempos de la historia favorable a vuestros criminales sofismas, ya se fueron junto con todos tus prejuicios y las necias generaciones de ayer. La religión agoniza. La religión ha sido derrotada por la ciencia³⁸.

En segundo lugar, contra los métodos de enseñanza, juzgados como perjudiciales, por demasiado autoritarios: “La jerarquía del maestro, se asemeja a la del rey; los niños salen del colegio hechos vasallos en vez de salir instruidos”³⁹, y sobre todo violentos:

La violencia es el dogma funesto, convertido en buitres, que picotea el cuerpo y el alma de los chicuelos, hasta no dejar en ellos ni la sombra de la personalidad, ni una sombra de carácter, ni una sombra de voluntad [...] Así se enseña hoy en día, así se educa en las escuelas burguesas, así se educa al futuro hombre. Nada hay más embrutecedor que este sistema del palo, nada más denigrante, nada más bárbaro⁴⁰.

La elección del espacio educativo también fue materia de reflexión. La gran mayoría de experiencias se llevaron a cabo en edificios amueblados que muchas veces eran los mismos salones

³⁶ “Palabras de un maestro”, *Verba Roja*, Santiago, 1era quincena de octubre de 1922.

³⁷ “Educación racionalista”, *La Batalla*, 2da quincena de noviembre de 1913.

³⁸ “Escuchad!”, *Pluma Rebelde*, Santiago, mayo de 1917.

³⁹ “Educación racionalista”, *La Batalla*, Santiago, 2da quincena de diciembre de 1923.

⁴⁰ “Educación burguesa”, *La Federación Obrera*, Santiago, 1era quincena de abril de 1923.

de reuniones de los sindicatos, por ejemplo, la Escuela de Peñaflor que funcionaba en el edificio del Sindicato Único de dicho pueblo, o también la Escuela Racionalista mantenida por el Gremio de Panaderos también en su local sindical.

Pero igualmente se plantearon experiencias al aire libre, como Generaciones Nuevas fundada en 1919, que tenía “como objetivo principal el instruir a los niños de los compañeros y los trabajadores en general en el entretenimiento y la sana alegría, dando lecciones al aire libre”⁴¹, o el intento de las Colonias Racionalistas, influenciadas por las ideas de Tolstoi, que pretendían instalarse en las cercanías de Santiago donde habían “grandes extensiones de terrenos que no son cultivados por los terratenientes que se dicen sus propietarios [ahí] los niños educarían su cerebro sin los prejuicios de la escuela del Estado o textos religiosos, y aprenderían a ganarse el pan por sí mismos, no siendo su carga para la sociedad”⁴².

Finalmente, se objetó y denunció ampliamente a la educación oficial en tanto mecanismo utilizado por los grupos hegemónicos para mantener el status quo, pues “las escuelas actuales son incubadoras de lacayos y dementes. Ahí se forman los esclavos modernos que se llaman ciudadanos. La escuela de hoy lo mismo que la Iglesia y el Ejército, es un sostén de la burguesía canalla”⁴³. No era sólo a la burguesía la que perpetuaba la educación oficial, sino más aun a todo el edificio social “La enseñanza oficial prepara al niño para la perpetuación del injusto régimen social en que vivimos, y lo hace en forma sistemática, encadenándole el espíritu hacia la vida del pasado”⁴⁴

Si de forma general éstos eran los principios, discursos y prácticas que la educación libertaria proyectó en Chile, ¿cuál fue su desarrollo particular durante las primeras décadas del siglo XX?

CENTROS DE ESTUDIOS SOCIALES Y EXPERIENCIAS ANARQUISTAS: 1900-1920

Si bien es difícil situar el año exacto de su aparición, sí podemos afirmar que sus primeras experiencias están asociadas a la destacada participación que tuvo la corriente ácrata al interior del movimiento popular a principios del siglo XX, principalmente a través de los Centros de Estudios Sociales (CES) los que tuvieron entre sus principales características y objetivos:

⁴¹“Nuevos entusiasmos”, *Verba Roja*, Santiago, 2da quincena octubre 1919.

⁴² “Colonias escolares racionalistas”, *Federación Obrera*, Santiago, 28de noviembre de 1922.

⁴³ “Nuestra escuela libertaria”, *Acción Directa*, Santiago, 2da quincena de mayo de 1922.

⁴⁴ “Escuelas obreras” *La Federación Obrera*, Santiago, 17de abril de 1922.

capacitar al obrero para la lucha social y para emancipación moral, intelectual y cultural. En segundo lugar, hacer de estas comunidades centros de producción de la doctrina y la información anarquista, lo que contribuiría, además, a alimentar el conjunto de publicaciones afín. Tercero, crear las condiciones docentes y materiales para poner en marcha el proyecto educativo alternativo dirigido al trabajador y su familia. Cuarto, disponer de sus reservas culturales e intelectuales y de sus elementos logísticos para la realización de manifestaciones públicas de protesta y de movimientos huelguísticos contra la autoridad. Por último, hacer de estos centros espacios culturales alternativos de estudio y reflexión que habilitaran a sus miembros para ejercitar una conciencia crítica sobre la realidad presente y futura de la nación⁴⁵

Este tipo de organización fue la primordial célula asociativa para los ácratas, y desde donde desplegaban sus principales aportes al movimiento social de la época. Pese a que muchos de ellos tuvieron una corta e interrumpida existencia, fueron de gran importancia porque además lanzaban sus propios periódicos y varios de estos Centros desarrollaron una labor editorial. Fue en este tipo de espacio donde se prestó por primera vez atención a la propuesta educativa de Francisco Ferrer⁴⁶.

Para principios del siglo XX ya se contaba con un número mayor a doce de estos Centros sólo en Santiago, siendo que la existencia de ellos se expandía por casi todo Chile. De hecho, en 1909 en Antofagasta, el Centro Instructivo de Obreros “Luz i Vida” publicaba diversos artículos en torno a la figura del pedagogo barcelonés⁴⁷. Pocos años después, en febrero de 1913, se fundaría en Santiago el Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer.

Un registro aún más revelador que demuestra el rol fundamental que tuvieron estos Centros en la adquisición, estudio y difusión de la pedagogía propugnada por Ferrer, es un artículo aparecido en el periódico *La Ajiación*, en Tarapacá, que ya en el año 1905 expresaba:

Los trabajadores que forman el Grupo de Estudios Sociales Instrucción Libertaria, hacen actualmente las necesarias economías para encargar en breve, a la Escuela Moderna de Barcelona, España, una partida de obras revolucionarias, comprendiendo pedagogía, sociología, filosofía, literatura,

⁴⁵ Sergio Pereira, *Dramaturgia anarquista en Chile*, (Santiago, Editorial USACH, 2005.) pág. 56.

⁴⁶ “fueron las organizaciones anarquistas, las que adoptando la figura de Centros de Estudios Sociales, mencionaron por primera vez a Ferrer Guardia entre sus homenajes y noticias a través de sus publicaciones periódicas y boletines”, en: Leonora Reyes, *Movimiento de educadores*, pág. 118.

⁴⁷ “El Cristo Moderno”, “Mas sobre Ferrer”, “La Gran injusticia. Como y porque murió Ferrer” “Francisco Ferrer. Apuntes biográficos”, “El pensamiento de Ferrer”, entre otros. Publicados entre 1909 y 1912.

historia y ciencias naturales, a fin de poseer una selecta biblioteca para la sala de lectura que más tarde se inaugurara⁴⁸.

La importancia del documento citado es profunda. En primer lugar, nos abre las puertas para poder sostener que hubo un vínculo bastante cercano entre CES y Escuelas Racionalistas, de hecho, posteriormente algunos Centros sostendrán sus propias escuelas o apoyarán mediante sus actividades a éstas. Lo anterior, no implica que exista una fórmula general mediante la cual se pueda sostener que todos los CES se transformaron posteriormente en Escuelas Racionalistas, es más, la convivencia simultánea de los dos tipos de experiencias demuestra lo contrario. Sin embargo, es necesario reconocer que no fue solamente una labor difusora la que relacionó a la primera con la segunda, sino una convergencia más compleja.

Por otro lado, confirma la labor temprana de difusión y estudio del pensamiento pedagógico de Ferrer en Chile por parte de grupos anarquistas mediante sus Centros de Estudios, además nos habla de un comercio teórico y de información con el más importante centro educativo en materia de enseñanza racionalista y libertaria como era la Escuela Moderna, cuando su fundador, Francisco Ferrer, aun se encontraba con vida (murió en octubre de 1909).

Fue, de hecho, gracias a la iniciativa de una organización de tendencia predominantemente ácrata que surgió la primera institución educativa que se autoproclamó Escuela Racionalista de la que se tengan registros. Este establecimiento se fundó bajo el alero de la Sociedad “El Despertar de la Mujer” y la incansable actividad del anarquista Daniel Antumaño, en la ciudad de Viña del Mar en el año de 1914.

Lo que condicionó este viraje definitivo fue una conjunción de factores y situaciones diversas. En primer lugar, el terreno fértil preparado por el largo proyecto autoeducativo del bajo pueblo. Luego, el radicalismo en el discurso y la práctica que alcanzaba por esos años un ya experimentado movimiento popular, que se venía reponiendo de las matanzas de la década anterior. A lo anterior debe sumársele también la difusión de la teoría pedagógica libertaria -en la cual Ferrer fue el principal ícono, pero también hay artículos sobre Paul Robin, y Sebastian Faure- por parte de los CES, en paralelo a su propia actividad autoeducativa.

Como factores detonantes para la plena experimentación de los preceptos teóricos y prácticos de Ferrer, se cuenta su asesinato, lo que significó un increíble aumento en la difusión de su imagen y pensamiento, y, por último, pero muy significativo, el contexto de debate local que en materia educativa se estaba dando.

⁴⁸ *La Ajitacion*, Estación Dolores, 11 de agosto de 1905.

Estos dos últimos elementos son esenciales para explicar el hecho que no existan registros explícitos sobre fundación de Escuelas Racionalistas anteriores a 1914. En efecto, sólo se dieron luego de la muerte de Guardia -13 de octubre de 1909- y con la expansión e intensificación del debate educativo, a partir de 1912, “el año pedagógico” llamado así por la numerosa cantidad de congresos, jornadas, debates en torno a la educación nacional, en la que además de políticos e intelectuales de renombre participaron los estudiantes -representados en la Federación de Estudiantes de Chile- y la opinión pública en general a través de los periódicos⁴⁹.

El semblante del artículo aparecido en el periódico *Luz i Vida*, en octubre de 1912, justifica este último supuesto: “Como lo esperábamos, el Congreso Pedagógico celebrado en Santiago, ha resultado una de tantas cosas insustanciales y sin resultado práctico y concreto, como resultan la mayoría de los decantados congresos y asociaciones inspiradas en la rígida moral burguesa”⁵⁰.

La formación definitiva de una Escuela Racionalista, que decididamente difundiera y practicara las ideas de Ferrer fue, como dijimos, el dado por la Escuela Racionalista de Viña del Mar, en cuya fundación Daniel Antumaño desplegó todo su pasión por la causa libertaria y educativa, y que Manuel Rojas, amigo y compañero de él, retrató en una de sus obras: “tenía gran empeño en enseñar, ¿enseñar qué?, lo que aprendiera; el obrero no tiene tiempo de estudiar ni de aprender nada, la sociedad capitalista se lo impide; es necesario que lo haga alguien y le enseñe, hay que fundar una Escuela Moderna, como las que quería Ferrer”⁵¹.

En relación a ella *La Batalla* comentaba: “Después de un corto período de aparente estacionamiento, vuelve hoy a reabrirse la Escuela Racionalista que había patrocinado y llevado a buen término la asociación ‘Defensa y Despertar de la Mujer’ de Viña del Mar”⁵².

Algunos aspectos llaman la atención de dicho texto. En primer lugar, el hecho evidente de que esta Escuela ya llevaba un tiempo funcionando, pero no se explicita su fundación inicial, por lo que no sabemos la fecha exacta en la que comenzó su actividad. Sin embargo, a partir del texto se desprende que no fue muy anterior a la aparición de dicho artículo, por lo que se puede presumir que fue alrededor de 1914.

Otro elemento que nos parece necesario comentar es la sospecha que nos surge por la forma en que se refiere a la Escuela y su actividad. En ningún momento se hace alusión a que es la primera experiencia de su tipo en Chile, y tampoco se tienen muchas noticias de ella

⁴⁹ Zemelman, Myriam Zemelman e Isabel Jara, *Seis episodios de la educación chilena, 1920-1965*, (Santiago, Chile : Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2006)

⁵⁰ *Luz I Vida*, Antofagasta, octubre de 1922.

⁵¹ Manuel Rojas, *Sombras contra el muro*, (Santiago: ZigZag, 2012), pág. 173.

⁵² “Escuela Racionalista en Vina del Mar”, *La Batalla*, Santiago, 1era quincena de junio de 1915.

posteriormente, de hecho, no se sabe con seguridad cuándo dejó de existir. Dicha actitud de naturalidad parece sospechosa en el sentido de que es probable que hayan existido algunas otras experiencias simultáneas e inclusive anteriores que permitieran referirse a ella como un suceso nada espectacular. En efecto, como demuestra Lagos, muchas iniciativas de esta naturaleza quedaron registradas sólo como anécdotas de sus protagonistas, pero sin una referencia directa a ella. Ese fue el caso, por ejemplo, de Juan Onofre Chamorro, quien al salir de la cárcel el mes de febrero de 1921 comentaba al paso, “la escuela nocturna que fundé hace años en el Cerro Cordillera, Callejón Largo, es una manifestación evidente de mis propósitos de sacar del analfabetismo al pueblo trabajador”⁵³.

Cerca de un mes después el mismo periódico se refería a un Comité Pro Escuela Racionalista, afirmando que “esta agrupación fundada el 1 de junio del presente año, sigue recibiendo adhesiones y donaciones”⁵⁴, y entre sus objetivos se encontraba la creación, organización y mantención de escuelas en distintos sindicatos.

En abril del mismo año de 1914, se informa que “se ha fundado en Iquique una escuela con el nombre de Escuela Moderna”. Su objetivo era, según la declaración de Rene Valbert, fundador, “propagar las ideas del mártir de Montjuich”⁵⁵ (nombre de la fortaleza en la cual fue fusilado Francisco Ferrer).

Nuevamente en Viña del Mar, se fundaba en 1917 otra institución inspirada en las ideas pedagógicas de Ferrer, llamada Escuela 1 de Mayo, que fue sostenida por la Unión i Defensa del Trabajo, “compuesta por elementos muy desheredados de la fortuna”. Respecto a su financiamiento explicaba su orgánica autogestionada “ese nuevo templo del saber, en donde se educan e instruyen seres de padres proletarios, vive del calor de unos pocos obreros, quienes con sacrificio mantienen este establecimiento”⁵⁶.

Ese mismo año, en Santiago, la Federación de Zapateros y Aparadoras, de marcada tendencia anarquista, sostenía una Escuela situada en calle Arturo Prat con Copiapó. Según un testigo de época, “Allí no sólo aprenden lo indispensable, sino que también comparten, se

⁵³ Manuel Lagos, *Viva la Anarquía: Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas*. Santiago, Valparaíso, 1890-1927, (Tesis para optar al grado académico de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2009.)

⁵⁴ “Pro Escuela Racionalista”, *La Batalla*, Santiago, 2da quincena de julio de 1915.

⁵⁵ *La Batalla*, Santiago, 2da quincena de abril de 1914.

⁵⁶ *El Chileno*, Valparaíso, 20 de agosto de 1917.

conocen, y sociabilizan. Pero más aún se instruyen en la lucha social”⁵⁷, uno de sus mayores objetivos era que “abriera conciencias desde la niñez, tal cual lo había hecho Ferrer en España”⁵⁸.

También en 1917, y a instancias del Comité Pro Escuela Racionalista fundado algunos años antes, se creaba una Escuela Racionalista en la Casa del Pueblo⁵⁹. Dos años más tarde el influyente periódico anarquista *Verba Roja*, informaba que “El 5 del mes en curso, con la primera salida al campo, quedó constituida, en Santiago, una nueva institución, Generaciones Nuevas.”, afirmando que dicha entidad “tiene como objetivo principal el instruir a los niños de los compañeros y los trabajadores en general en el entretenimiento y la sana alegría, dando lecciones al aire libre”. Asimismo, indicaba que en ella “Se enseñará declamaciones, gimnasia sueca y canciones de la Escuela Moderna”⁶⁰.

LA FOCH Y LAS ESCUELAS FEDERALES RACIONALISTAS: 1920-1925

Ante la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria dictada el 26 de agosto de 1920 el movimiento popular no manifestó una única opinión, sino por el contrario, una gran variedad de visiones.

Los anarquistas mantuvieron desde siempre una actitud negativa respecto a esta ley que entendían como un dispositivo político de poder utilizado por la elite dirigente en función de intentar (re)establecer el orden y la “unidad nacional” que por estos años se hallaba para ellos amargamente desgarrada:

Quando se examinan los sistemas de enseñanza que hoy están en vigencia, se nota, sin dificultad, que están subordinados a un concepto de clase. La nobleza y la clerecía tenían sus métodos, y la burguesía, desde las revoluciones que le han dado el poder público, tiene el suyo. Cuando establece la instrucción obligatoria, piensa en su utilidad, no en la de las masas. Para que el asalariado pueda desarrollar el rol que le ha asignado en el mecanismo económico, es indispensable que tenga un rudimento de conocimientos. Para ahogar en él los pensamientos de revuelta que germinarían, se le inculca, por una especie de catecismo, el respeto de las

⁵⁷ *La Voz del Pueblo*, Valparaíso, agosto de 1917.

⁵⁸ *La Voz del Pueblo*, Valparaíso, agosto de 1917.

⁵⁹ Manuel Lagos, Manuel Lagos, *Viva la Anarquía: Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas*. Santiago, Valparaíso, 1890-1927, (Tesis para optar al grado académico de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2009.)

⁶⁰ “Nuevos Entusiasmos”, *Verba Roja*, Santiago, 2da quincena de octubre de 1919.

cosas establecidas, del orden presente. La escuela primaria, a los ojos de los que la han creado y multiplicado, era un instrumento de dominio⁶¹.

La Federación Obrera de Chile (FOCH), por el contrario, fue al respecto más heterogénea, en la medida en que como se ha dicho, en ella convivían diversas tendencias ideológicas. El debate fue interesante puesto que desde sus primeros orígenes se planteó ella el tema de la educación como aspecto central de su actividad, con el mismo rango de importancia que el aspecto social y económico⁶². Una de estas tendencias fue la que permitió que para finales de 1921, la Federación ya contara con un Programa de Instrucción Obrera, garantizado en el número XV de los Estatutos y Programa que la central había consolidado el mes de diciembre en la Convención Nacional de la FOCH, cuyo antecedente directo es el bosquejo de “Programa de Instrucción Racionalista” presentado tres meses antes por el muy activo en materia educativa federado Sandalio Montenegro.

El Programa definitivo apareció en el periódico La Federación Obrera el 1 de enero de 1922, no varió en lo sustantivo en relación al primer documento, solamente dio mayor profundidad a diversos temas, como por ejemplo, sobre el financiamiento y la creación de un Comité pro Escuelas Racionalistas, cuya función era la difusión y administración de la iniciativa.

En varios artículos aparecidos en los distintos medios de difusión de la FOCH se dio a conocer el tipo de enseñanza que la Federación propugnaba, ésta fue llamada por sus mismos cultores “educación social”, y sus propósitos y objetivos era el aporte a la concientización y politización del movimiento popular para la consecución de la transformación social:

La educación social depende de la estructura económica y política de la sociedad, es una imagen de toda la vida social y ligada a ella íntimamente. La educación social tiene por objeto preparar a todos los miembros de la sociedad para que su futura actividad sea en beneficio de toda la humanidad⁶³.

La amplitud que la FOCH había alcanzado en el movimiento popular a nivel nacional le otorgó un respaldo social que permitió la expansión de esta iniciativa a lo largo del territorio abarcando no solamente el ámbito urbano, sino que también en zonas rurales, como fue el caso de

⁶¹ *Revista Claridad*, Santiago, 13 de agosto de 1921.

⁶² Salvador Delgadillo, *Educación y formación en el discurso obrero chileno (la Federación Obrera de Chile 1920-1925)*, (Tesis para optar al Grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 1992) .págs. 14-29.

⁶³ “Los comunistas y la educación social”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 24 de julio de 1923.

la emblemática Escuela Racional de Peñaflor e incluso en alejadas zonas mineras como la fundada en la Mina El Toldo, en Tocopilla.

Prueba de este respaldo fue la rapidez con que se difuminó esta iniciativa. Así, el 8 de abril de 1922, La Federación Obrera declaraba que “En la región chilena, felizmente se han realizado, hasta la fecha, esfuerzos eficaces en el sentido de fomentar la instrucción entre los niños obreros” mediante “la multiplicación de sus Escuelas Racionalistas (...) en Calama, Pampa Unión, Boquete, Aguas Blancas, Mejillones y Antofagasta”⁶⁴ afirmando que en algunos casos-como en Antofagasta y Tarapacá- los consejos levantaron más de una Escuela.

Declaraba, finalmente que “La Escuela Federal, ha sido una magnífica realidad, no sólo en el norte, sino también en el centro y en las minas de carbón”⁶⁵. Además de estas experiencias nortinas hasta 1922, sabemos de la fundación de varias más a lo largo del país como fue en Talca, Maule, Lota, Chuquicamata, Osorno, Curanilhue, Calera, Chacabuco, San Antonio, Peñaflor, Puente Alto, Santiago entre 1921 y 1926⁶⁶.

A juzgar por la cantidad de registros de prensa, las experiencias de la Escuela Racionalista de Peñaflor (rebautizada Luis Emilio Recabarren en 1925) y la Escuela Federal de Puente Alto fueron de las más significativas para la FOCH⁶⁷, y nos dan una imagen más general de cómo funcionaban las Escuelas al interior de la Federación, justificando la lógica expuesta sobre el “proyecto integral” de la educación libertaria. Asimismo, los permanentes conflictos que tuvieron con las autoridades, manifestado en la gran cantidad de “visitas” que hizo la policía a dichos locales, así como también la aparición de artículos denostativos en la prensa oficial -El Mercurio, El Diario Ilustrado- muestran hasta qué punto el surgimiento de estos espacios autónomos en los que se fortalecía una identidad cultural y una conciencia de clase independiente, generó cierta incomodidad en las elites dirigentes. Rápidamente estas iniciativas fueron entendidas por la clase

⁶⁴ “Escuelas obreras”, *La Federación Obrera*, Santiago, 8 de abril de 1922.

⁶⁵ “Escuelas obreras”, *La Federación Obrera*, Santiago, 8 de abril de 1922.

⁶⁶ Salvador Delgadillo, Educación y Formación; Leonora Reyes, Movimientos de educadores págs. 124-127.

⁶⁷ “Fundación de una Escuela Racionalista”, *La Federación Obrera*, Santiago, 22 de noviembre de 1922; “Escuela Federal de Puente Alto”. *La Federación Obrera* enero 1923, “Exámenes de la Escuela Racionalista”, *La Federación Obrera*, Santiago, 3 de enero de 1923, “Significativo triunfo de las Escuelas Federales”, *La Federación Obrera*, Santiago, 13 de marzo de 1923, “Fundación de una Escuela Racionalista”, *La Federación Obrera*, Santiago, 23 de noviembre de 1922, “Organización de Escuelas Libres”, *La Federación Obrera*, Santiago, 22 de noviembre de 1922, “Escuela Racionalista Luis E. Recabarren”, *Justicia*, Santiago, 12 de abril de 1925, Fundación de una Escuela Racionalista”, *Justicia*, Santiago, 23 de noviembre de 1922, *Justicia*, Santiago, 20 de diciembre de 1922, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 20 de diciembre de 1922, “Los elementos clericales combatiendo nuestras escuelas”, *La Federación Obrera*, Santiago, 25 de diciembre de 1922, *La Federación Obrera*, Santiago, 26 de agosto de 1924, “La escuela racionalista contra sus enemigos”, *La Federación Obrera*, Santiago, 29 de diciembre de 1923, “Exámenes Escuela Peñaflor”, *Justicia*, Santiago, 21 de noviembre de 1924, “Peñaflor”, *Justicia*, Santiago, 12 de marzo de 1925,

dominante como factores “disolventes” respecto a una identidad nacional y una conciencia sumisa, y se intentaron disolver⁶⁸.

Por estos años la FOCH no fue la única organización popular que se encomendó la tarea de fundar Escuelas Racionalistas. De hecho, además de este tipo de establecimientos y de los Centros de Estudios Sociales, se tienen para este período aisladas noticias de una iniciativa fundada sobre los principios libertarios aplicados por León Tolstoi en la Escuela Yasnaia Poliana. Iniciativa llevada a cabo por “tres jóvenes, idealistas, entusiastas y decididos”⁶⁹ que pretendían fundar en las cercanías rurales de Santiago una “Colonia Escolar”, cuya enseñanza debía estar fundada en los principios del racionalismo y financiada según la lógica de la autogestión “con su terreno científicamente cultivado creemos nosotros que se bastaría a sí sola, para costear la alimentación, ropa y textos de enseñanza que tuviera la Colonia misma”⁷⁰.

Asimismo esta experiencia defendería principios valóricos opuestos a los transmitidos en las instituciones oficiales, ya que en la Colonia “los niños educarían su cerebro sin los prejuicios de la escuela del Estado [...] y aprenderían a ganarse el pan por sí mismos, no siendo carga para la sociedad”⁷¹.

Otra importante organización de trabajadores que se dedicó a la fundación de Escuelas fue la sindicalista Industrial Workers of the World (IWW) que en Chile siguió una marcada tendencia ácrata. En un artículo escrito por Manuel Márquez, anarquista profundamente involucrado con la enseñanza libertaria, expresaba que en las escuelas oficiales “todo es autoridad, y a voz de mando, se mueven los alumnos [quienes] tienen que soportar la tiranía del maestro, con rigurosa atención y las manos cruzadas”. Por este motivo:

urge una reforma radical, desde la supresión de los locales hasta el modo de barrer. Es cierto que las escuelas morirán con el régimen, pero el obrero puede ya despreciarlas y formar escuelas libres, sin religión y sin patriotismo [...] Las escuelas primarias deben ser libertarias. Ya que se enseña para la vida, debe enseñarse en la vida misma [...] Por eso se habla de boicotear las escuelas del Estado y formar escuelas libres, sin local si es posible, en el medio de la naturaleza, gozando del sol, donde los

⁶⁸ El Diario Ilustrado, Santiago, 20 de diciembre de 1922, “Los elementos clericales combatiendo nuestras escuelas”, La Federación Obrera, Santiago, 25 de diciembre de 1922.

⁶⁹ “Colonias escolares racionalistas”, *La Federación Obrera*, Santiago, 28 de noviembre de 1922.

⁷⁰ “Colonias escolares racionalistas”, *La Federación Obrera*, Santiago, 28 de noviembre de 1922.

⁷¹ “Colonias escolares racionalistas”, *La Federación Obrera*, Santiago, 28 de noviembre de 1922.

niños corran y canten, como las aves y vivan sanos como las flores de los campos⁷².

Incitó a los miembros de la IWW en este sentido, recordando que al interior de la central internacionalista “hay un Comité de Escuela Racionalista, y en el que podemos emplear nuestros esfuerzos para demostrar que miramos a todo el horizonte y que estamos formando los cimientos de un mundo”⁷³. Al parecer, dicha exhortación fue en cierta medida bien recibida pues dicho Comité “articuló las experiencias de este tipo que se desarrollaron en gran parte del país”⁷⁴.

A fines de 1922, y con ayuda de algunos asociados a la Unión de Estucadores de Santiago, entre ellos, Evaristo Lagos el Comité fundó una Escuela. A pesar de que las referencias a este establecimiento son más bien pocas, se tienen datos sobre las actividades que el Comité realizaba para el sostenimiento de la escuela. Así por ejemplo, se informaba que el “Comité pro Escuela Racionalista, cita a reunión para hoy a las 8.30 con objeto de nombrar una comisión que se encargará de la distribución de folletos y tratar del pedido de libros para la fundación de dicha escuela”⁷⁵. Según este tipo de documentos la Escuela tuvo una existencia más bien corta.

Una iniciativa de la que sí se tienen más noticias, es la sostenida por la Unión Sindical de Panaderos, asociación de tendencia predominantemente anarquista y cercana a la IWW.

En su Declaración de Principios, la Unión Sindical, afirmaba que “la Junta Administrativa implantará en cada Sindicato, bibliotecas y escuelas racionalistas a fin de que cada compañero sea un elemento consciente del rol que le corresponde desempeñar en este régimen de inicua explotación del hombre por el hombre”⁷⁶. Dejará también explícito que su actividad educativa no se restringiría únicamente a la fundación de escuelas ya que “también organizará ateneos culturales y publicará periódicos de propaganda libertaria”⁷⁷.

La concreción de la escuela se llevó en 1925, lo cual es realmente significativo por el hecho que para dicho año el movimiento popular mostraba un claro retroceso respecto a la fundación y mantención de escuelas racionalistas:

⁷² “Nuestra escuela libertaria” *Acción Directa*, Santiago, 2da quincena de mayo de 1922.

⁷³ “Nuestra escuela libertaria” *Acción Directa*, Santiago, 2da quincena de mayo de 1922.

⁷⁴ Adriana Puigross, *La educación popular en América Latina*, pág 103.

⁷⁵ Citado en: Manuel Lagos, *Manuel Lagos, Viva la Anarquía: Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas*. Santiago, Valparaíso, 1890-1927, (Tesis para optar al grado académico de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2009.), sin numeración.

⁷⁶ *El Obrero Panadero*, Santiago, 1 de septiembre de 1924.

⁷⁷ *El Obrero Panadero*, Santiago, 1 de septiembre de 1924

tienen el orgullo los sindicatos de panificadores de inaugurar la Escuela Racionalista [...] A nosotros, los padres nos llena de regocijo la iniciativa de los panaderos, porque arrancaremos al Estado nuestros hijos para que sean hombres mañana y no pacos ni milicos, ni carabineros. Que sean productores, como nosotros, manual o intelectualmente⁷⁸.

La iniciativa no funcionó mucho tiempo antes de ser, como sucedió con las Escuelas de la FOCH, duramente atacada por las autoridades y la prensa. De modo que tuvo que cerrar el local en varias ocasiones durante 1925. No obstante, el Sindicato persistió en la lucha que consideraba justa, y un año después, en la Cuarta Convención del gremio uno de los asociados expresaba que “Nuestra escuela debe continuar funcionando y formando los nuevos hombres a quienes la historia tiene encomendado el porvenir”⁷⁹.

Por ello, en noviembre de 1926, la Unión Sindical, aprueba un proyecto que constaba de ocho puntos para la ejecución de ellas, entre los cuales contaba, por ejemplo, “La enseñanza de estos planteles estará basada en los principios y las normas pedagógicas de Francisco Ferrer⁸⁰.”

La iniciativa sindical siguió sufriendo en adelante una asfixiante represión. Este fue uno de los últimos reductos de enseñanza libertaria y racionalista sostenido por organizaciones de trabajadores que abiertamente se declararan seguidores de la teoría pedagógica de Ferrer y que igualmente la entendieran como una herramienta fundamental para el proceso de transformación social.

Su periódico dejó de salir pocos meses después, y con ello, también dejamos de tener noticias sobre este tipo de iniciativas en el movimiento popular. Con ello queda en gran medida concluida una admirable y valiosa etapa del proyecto autoeducativo del bajo pueblo y de la historia de la educación en Chile. No cabe duda alguna que esta dejó de ser un tipo de práctica ampliamente difundida y ejercida por el movimiento popular posterior a 1925, ya que desde entonces éste enfocó mayoritariamente su acción educativa en otro modelo principalmente reformista que tenía que ver con la readecuación del sistema nacional de enseñanza amparado en la Constitución según las demandas y expectativas de la sociedad civil. Este nuevo perfilamiento estuvo representado en el proyecto impulsado por la Asociación General de Profesores de Chile (AGP) apoyado por la FOCH, y que luego fue respaldada por la Asamblea Constitucional de Asalariados e Intelectuales.

⁷⁸ *El Obrero Panadero*, Santiago, 1 de mayo de 1925.

⁷⁹ *El Obrero Panadero*, Santiago, 10 de octubre de 1926.

⁸⁰ *El Obrero Panadero*, Santiago, 20 de noviembre de 1926.

En realidad, fue en la conjunción compleja y diversa de distintos factores que la educación libertaria en tanto que proceso histórico conocía su declive y su desestimación como herramienta sociopolítica para la emancipación social al interior del movimiento popular de Chile.

Entre ellos, podemos nombrar lo que varios autores han identificado como una decadencia de la corriente ácrata al interior del movimiento popular, que generalmente ha sido situada entre los años 1927 y 1930⁸¹, cuando “la influencia de anarquistas y socialistas, trabajosamente construida a lo largo de muchos años, pareció desvanecerse ante la ilusión y el encantamiento que el ‘León de Tarapacá’ generó en amplios sectores del mundo del trabajo”⁸².

Otro aspecto importante dice relación con lo que se ha tendido a llamar la “bolchevización de la FOCH”⁸³, esto es, la vinculación cada vez más directa y estricta entre la FOCH y entre el Partido Comunista de Chile, lo que implicó, entre otras cosas, el acatamiento de ciertas pautas dictadas por la ortodoxia rusa, y la desaparición de las “bases autogestionarias”. Aunque la enseñanza siguió siendo entendida por la FOCH como una herramienta para la emancipación social, el nuevo modelo de acción de ésta se dirigió en un sentido distinto, ya no autogestionado y antiestatista, sino uno que comprendía la noción de un sistema nacional de enseñanza que estuviera legitimado por la Constitución del Estado lo cual queda representado en el acercamiento definitivo entre la Federación y la Asamblea General de Profesores.

El último factor que influyó en este proceso de debilitamiento de las experiencias de educación libertaria en Chile, dice relación con la manera en que, aproximadamente desde 1920 con mayor notoriedad, comenzó a vincularse el movimiento popular con el Estado⁸⁴.

En efecto, durante esta década la relación entre las organizaciones de trabajadores y el gobierno cambió de forma en la medida en que desde las elites dirigentes comenzaron a darse impulsos para hacer cada vez más efectiva “la aplicación de la legislación social, que hasta entonces

⁸¹ Ignacio Bastías, *Política libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927*, Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2007; Macarena Bornard, *La decadencia del anarquismo chileno, 1927-1931*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003; Sergio Grez, *El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encurcijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)* [en línea] <http://www.archivochile.com/entrada.html>. [30-9-2012]

⁸² Sergio Grez, *El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encurcijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)* [en línea] <http://www.archivochile.com/entrada.html>. [30-9-2012]

⁸³ Leonora Reyes, *Movimiento de educadores*; Olga Ulianova, *El partido comunista chileno durante la dictadura de Carlos Ibanez (1927-1931)*, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Vol 68, n 111, (2002), pág., 396-7, 391-2 y 403-4.

⁸⁴ Al respecto véase Grez, *El escarpado camino*; James Morris, *Las elites, los intelectuales y el consenso*, Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, (Santiago, DIBAM, 1993.)

había estado más en el papel que en la realidad”⁸⁵. El “legalismo” del movimiento no se inició en 1920 –ésta fue, por ejemplo, la forma de acción política del Partido Democrático desde sus orígenes a fines del siglo XIX-, pero es cierto que las prácticas autogestivas y antiestatistas eran muchos más comunes hasta comienzos de dicha década que marca un punto de inflexión a partir de la cual el Estado, para salvar el sistema de dominación y no tener que refundarse mediante la propuesta de la Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales, comenzó a alternar mecanismos para debilitar y cooptar al movimiento popular, combinando su ya patentada acción represiva con la legislación laboral: era el tránsito entre el Estado Oligárquico al Estado de Bienestar o Compromiso Social.

Bibliografía

Fuentes primarias:

- Acción Directa, Santiago, 1921-1923.
- El Alba, Santiago, 1905-1906.
- El Chileno, Valparaíso, 1917.
- El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1921-1926.
- El Diario Ilustrado, Santiago, 1922.
- El Obrero Libre, Santiago, 1904.
- El Obrero Panadero, Santiago, 1921-1926.
- El Sembrador, Valparaíso, 1915.
- El Socialista, Valparaíso, 1915.
- El Trabajo, Iquique, 1904.
- Justicia, Santiago, 1924-1926.
- La Agitación, Estación Dolores, 1905-1906.
- La Batalla, Santiago, 1912-1915.
- La Comuna, Viña del Mar, 1920.
- La Federación Obrera, Santiago, 1910-1912 y 1921-1924.
- La Luz, Santiago, 1901-1902.
- La Revista Católica, Santiago, 1923.

⁸⁵ Jorge Rojas, La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931), (Santiago, DIBAM, 1993). pág. 61.

- La Voz del Pueblo, Valparaíso, 1917.
- Luz i Vida, Antofagasta, 1911-1913.
- Pluma Rebelde, Santiago, 1917.
- Revista Claridad, Santiago, 1921-1924.
- Revista de la Juventud Católica, Santiago, 1925.
- Tribuna Libertaria, Santiago, 1923-1925.
- Verba Roja, Santiago, 1918-1924.

Libros

- Aciri, Martin, La educación libertaria en la Argentina y México (1861-1945), Utopía Libertaria, BB. AA, 2011.
- Comas, Casimiro, Un revolucionario en acción: Francisco Ferrer : su vida, su obra destructora, justicia de su condena, (Barcelona : Impr. y Litogr. Arturo Suárez, 1910)
- DeShazo, Peter, Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927, Centro Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, Chile, 2007.
- Egaña, María Loreto, La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: Una práctica de política estatal, LOM, Santiago, 2000
- Garcés, Mario, Crisis sociales y motines populares en el 1900, Santiago: LOM Ediciones, 2003.
- Grez, Sergio, De la “Regeneración del Pueblo” a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), Santiago, RIL Editores, 2da edición, 2007.
- Grez, Sergio, Historia del Comunismo en Chile. La era Recabarren (1912-1924), Santiago, LOM Ediciones, 2011
- Morris, James, Las elites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales en Chile, Santiago de Chile : Editorial Del Pacífico, 1967
- Pereira, Sergio, Dramaturgia anarquista en Chile, Santiago, Editorial USACH, 2005.
- Pinto, Aníbal, Chile, un caso de desarrollo frustrado, Santiago, Editorial Universitaria, 1959.
- Puiggros, Adriana, La educación popular en América Latina, México, Editorial Nueva Imagen, 1984.
- Rojas, Jorge, Historia de la infancia en el Chile Republicano, 1810-2010, Santiago, , 2010.
- Rojas, Jorge, Historia de la infancia en el Chile Republicano, 1810-2010, Santiago, JUNJI, 2010.
- Salazar, Gabriel, Historia de la acumulación capitalista en Chile, Santiago: LOM Ediciones, 2003.

- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, Historia contemporánea de Chile, Tomo I, Santiago, LOM, 1999
- Vial, Gonzalo, Historia de Chile, Tomo I, Santiago, ZigZag, 2001.
- Vial, Gonzalo, Historia de Chile, Tomo III, 4ed, Santiago, Chile, Santillana del Pacífico, 1987.
- Zemelman, Miryam, e JARA, Isabel, Seis episodios de la educación chilena, 1920-1965, Santiago, Chile : Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2006.

Artículos

- Olga Ulianova, El partido comunista chileno durante la dictadura de Carlos Ibanez (1927-1931), Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Vol 68, n 111, (2002), pág., 396-7, 391-2 y 403-4.

Tesis

- Bastías, Ignacio, Política libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927, Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2007.
- Bornard, Macarena, La decadencia del anarquismo chileno, 1927-1931, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003
- Delgadillo, Salvador, Educación y formación en el discurso obrero chileno (la Federación Obrera de Chile 1920-1925), Tesis para optar al Grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 1992.
- Herrera, Diego, Las escuelas libertarias en el contexto de estructuración y consolidación del sistema educativo argentino (1898-1915, Tesina para optar al Grado de Licenciado en Historia, Buenos Aires, Argentina, Universidad de Buenos Aires, 2009.
- Lagos, Manuel, Viva la Anarquía': Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas. Santiago, Valparaíso, 1890-1927, Tesis para optar al grado académico de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2009.
- Reyes, Leonora Movimientos de educadores y política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994). Tesis para optar al grado de Doctora en Historia con mención en Historia de Chile, Santiago, Universidad de Chile, 2005

Internet

- Cuevas, Francisco José, La propuesta sociopolítica de la educación libertaria: www.kclibertaria.comyr.com/lhtml/1074.html;
- Gallo, Silvio: El paradigma anarquista de educación: <http://www.cedap.assis.unesp.br/cantolibertario/textos/0126.html>.
- Grez, Sergio, El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encurcijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924) [en línea] <http://www.archivochile.com/entrada.html>.
- Solá, Pere, Francisco Ferrer Guardia: la Escuela Moderna, entre las propuestas de educación anarquista, <http://lahistoriadelaeducaciondeprincipiosdelsigloxx.wikispaces.com/file/view/ferrer+i+guardia+contexto.pdf>